



POCO ADICTO a la propaganda, el escritor peruano José María Arguedas es un hombre más bien bajo y retraído. Suele —cuando entra en confianza y se entusiasma— cantar "huaynos". Recientemente obtuvo, en su país, el Premio Nacional de Literatura Inca Garcilaso de la Vega.

Los aficionados a formar equipos literarios lo "incluyen" formando pareja con Mario Vargas Llosa. Arguedas ha sido Director de la Casa de la Cultura del Perú (1964-1965), y es catedrático de las Universidades de San Marcos y Agraria. Enseña quechua y etnología.

Comenzó en la narrativa con "Agua" (1935), cuentos. Su primera novela es "Yawar Fiesta" (1949). Después vinieron "Diamantes y pedernales" (1955), "Los ríos profundos" (1958), "El Sexto" (1961) y "Todas las sangres" (1965), además de varios libros importantes relativos a folclore quechua y etnología.

Algunos han querido ver en él a un neoesindianista. El punto, en cambio, que muestra los conflictos generales que



LUCHA TENAZ
Para captar la figura del indio

José María Arguedas: los rostros del Perú

surgen del sistema de relaciones entre indios, mestizos y blancos que viven y sufren en la zona andina, y el proceso de interacción que se da con el enfrentamiento de dos culturas.

La experiencia lingüística que Arguedas muestra, creando en español una lengua especial que imita la usada por el indio, es un intento notable en la literatura de América.

El escritor peruano respondió por escrito a un cuestionario preparado por Alfonso Calderón.

—¿Cómo empezó su relación con la literatura? ¿Qué hechos definieron su vocación?

—Creo que al escuchar los cuentos quechua que eran narrados por algunas mujeres y hombres muy queridos en los pueblos de San Juan de Lucanas y Pucallpa, por la gracia con que cautivaban a los oyentes. Creo que influyó mucho la belleza de la letra de las canciones quechua que aprendí durante la niñez. Debía de tener unos 6 ó 7 años cuando ya cantaba un huayno cuyos primeros versos: "El fuego que he prendido en la menzón / está llamando, está ardiendo, / unde niña: llora sobre el fuego, / apégalo con tus lágrimas poras".

"No olvidé jamás la lectura de un poema de González Prada titulado "Amor", que leí en un almanaque Brincol. Y, finalmente, los novelistas rusos y franceses y, en especial, los cuentos de López Albójar y Venancio García Calderón. Estos mostraban una imagen tan distinta del universo andino, no sólo del indio, tan distinta de como yo lo había vivido en una relación tan estrecha con el paisaje y con los hombres de todas las clases sociales, aunque más entrañablemente con los campesinos y siervos de habla quechua.

—¿Cómo trabaja? (Tiene métodos especiales, horarios, procedimientos?)

—Me vi en el difícilísimo trance cuando comprendí que los modelos de la literatura castellana no me servían para interpretar el mundo que anhelaba revelar. Luché tenaz y angustiosamente por encontrar un estilo en que ese universo humano, tan original y complejo, pudiera ser controlado y transmitido. Creo que lo conseguí.

"Mi primer libro de cuentos, "Agua", publicado en 1935, fue bien recibido, y como una revelación. Es posible que la literatura oral quechua me haya auxiliado mucho en el trabajo de encontrar un es-

tilo nuevo. Pude dedicar a la creación sólo horas robadas al trabajo de empleado de correos, primero, luego al de maestro de liceo y, finalmente, al de profesor universitario y de funcionario. Ahora estoy decidido, y acaso lo consiga, a no ocuparme de otra cosa que de terminar el relato que escribo.

—¿De qué experiencias concretas surgió su novela "El Sexto"?

—Yo estuve preso en el penal de El Sexto, un año. Encontré allí lo que los sociólogos llamarían una "muestra" completa del Perú. Entre los 500 presos que estaban, desde los sujetos más perversos por la ciudad hasta los dirigentes y militantes políticos más puros, los más esclarecidos y serenos y los fanáticos, distribuidos en pisos libremente comunicados por escaleras. Vi allí también lo que aún seguiría llamando infernales escenas y conflictos sexuales.

"Uno de los libros que más admiro es "El sepulcro de los vivos", de Dostoyevski. Comprendí en "El Sexto" por qué Dostoyevski salió por encima de otros conflictos. Creí estar yo en condiciones excepcionales, por mi formación cultural inicial y la influencia posterior del socialismo que no me causó del temor a esos amores pecados, para describirlos con pureza más que con horror. Sin embargo, estuve meditando en ese tema (político, social y moral), tan complicado, algo más de quince años.

—¿Cuál es su historia personal? ¿La infancia, la adolescencia, los problemas sociales, la formación?

—(Mi historia personal) Por circunstancias "adversas" fui obligado a vivir con los campesinos indios y a hacer algunos de los trabajos de ellos, en la primera infancia. Recorrí los campos e hice las faenas de los campesinos bajo el infinito amparo de los campesinos quechua. La más honda y brava ternura, el odio más profundo, se venían en el lenguaje de mis protectores; el amor más puro, que hace de quien lo ha recibido un individuo absolutamente inmune al maltrato. No conocí gente más sabia y fuerte. Y los describían como degenerados, torpes e impenetrables. Así son para quienes los trataron como a animales durante siglos.

"Después de los 14 años fui rescatado nuevamente para la sociedad de los "biancos". Fui huérfano de madre a los 3 años. Llegué, luego de una adolescencia de erranderos, por el territorio humano y geográfico más diverso y hermoso, a ingresar a la Universidad de San Marcos de Lima. Murió mi padre cuando recién comenzaba a estudiar allí.

"Profesor en el colegio fiscal "Mano Puncabua", de Sicani, en 1919, me casé. Mis trabajos de literatura y mis estudios etnológicos me dieron la oportunidad de conocer Europa, los Estados

**José María Arguedas, los rostros del Perú [entrevista].
[artículo]:**

AUTORÍA

Arguedas, José María, 1911-1969

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José María Arguedas, los rostros del Perú [entrevista]. [artículo] :

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile